

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reparte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**, que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

¡Bonitas cosas son por cierto las del día!

En Murcia, en Linares, en Béjar, aquí, allí, acullá, en todas partes el ilustrado público se subleva gallardamente contra la autoridad de Ruiz Zorrilla, el Pasiego, por otro nombre, y en todas partes se anda á tiros, y los pobres soldados van de un lado á otro, sin darse punto de reposo, y los pobres guardias civiles son asesinados, y donde no hay una partida hay dos, y en fin, llegó la hora de que todos bailemos el zapateado final de esto que se llama la gloriosa revolución de Setiembre, y con más propiedad debería llamarse la gran vergüenza del siglo.

¡Bonito está el país!

Las poblaciones en constante alarma; los telégrafos por el suelo; los ferro-carriles cortados; los correos por mar, hasta que se subleven los peces y formen partidas que los detengan; el ejército sin poder atender á todos los motines; la industria muerta; el comercio tísico; la Hacienda arruinada; todas las malas pasiones desencadenadas, y la nación, en fin, á dos dedos de la anarquía, aunque ya puede decirse que estamos dentro de la anarquía.

Señor de Topete: ¿es esta la *España con honra* que V. nos prometía?...

Porque yo siento mortificar al Sr. Topete, que, como particular, es una buena persona, y como político una gran calamidad, pero no puedo ménos, por qué á ver, ¿quién tiene la culpa de todo?... El, en primer término, porque sin él, todas estas nulidades que dió á luz la *gloriosa* estarían todavía en la emigración, que es donde debieran estar siempre, y no nos veríamos en los grandes trabajos en que nos vemos y en los que nos vamos á ver todavía, si Dios no lo remedia.

¡Ustedes ven qué mal gobierna Zorrilla?... Pues todavía le vamos á echar de ménos cuando venga la *Commune*.

¡Y cuidado que gobierna mal Zorrilla!... Y no podía esperarse tampoco otra cosa, porque, ¿cómo diablos ha de gobernar bien un abogado que no sabe más que hablar

mucho de libertad, y de sacrificios por la libertad, y de que hay libertad, y de su amor á la libertad, y del sol de la libertad?... que ya nos tiene apestados con tanta libertad. ¿Dónde ha adquirido él la ciencia de gobernar?

¿No están Vds. ya cansados de oír hablar de libertad? Porque, ¡vaya si se ha hablado aquí de libertad! Y ya se sabe, en diciendo que hay libertad empieza el país á padecer, y todo se vuelve patas arriba, y no hay momento de reposo, y el dinero se va, y en fin, decir *libertad*, en España, á lo ménos, es decir: *hambre, tiros, palos y barbaridad*.

¡Qué barbaridad! Esta es la frase que está en boca de todo el mundo siempre que mandan los liberalitos. No pasa un día solo en que no haya ocasion de decir á propósito de las cosas políticas:—*¡Qué barbaridad!*

Porque, ¿qué se dice, por ejemplo, de los atropellos de la partida de la Porra; de la persecucion contra la Iglesia; de la crueldad con los maestros de escuela; de los fusilamientos de Montealegre; del bombardeo de Gracia; de las sublevaciones de Cádiz, Málaga, Jerez, Valls, Valencia; de la coronacion del edificio—¡bonito edificio!—de la transferencia de los millones; de los ataques á los ferro-carriles; de la destruccion de puentes y telégrafos; de las diarias insurrecciones; de lo que pasa en Cataluña; de los puntos negros; de la aristocracia haitiana; de las carreras improvisadas; del atentado de la calle del Arrenal; de las elecciones por sufragio universal; ¿qué se dice? ¿qué se dice si no se dice *¡Qué barbaridad!*

Conque me parece que una situación en que siempre hay que estar diciendo *¡qué barbaridad!* y se queda uno corto... cuando no se queda uno tieso del palo que le arriaman, está juzgada y es una verdadera calamidad.

Zorrilla dijo el otro día en las Cortes que ahora es cuando se está consolidando la dinastía.

No sé si será que D. Amadeo se consolide comprando consolidado, porque lo que es por otra cosa...

Se necesita estar ciego, ó cobrando muy buen sueldo, para decir una cosa como esa en las presentes circunstancias.

Y mucho fué que no dijo que es imposible la venida del príncipe Alfonso, porque es lo que tienen en la boca todos estos liberalitos de pega.

La revolucion de Setiembre está en las postrimerías.

Vendrá... Dios lo sabe, el diluvio acaso.

Ya se oyen los truenos de la tormenta que se aproxima.

Todos debemos confesarnos culpados de los males de la patria: unos por ambicion é ingratitude, otros por venganza; quiénes por tontos, quiénes por tunos; unos por indiferentes y egoístas, otros por soberbios é ignorantes, todos hemos contribuido al gran desastre. Solo un español hay que de nada tiene que culparse, ya lo hemos dicho muchas veces... ¡Cuán diversa sería la situacion si en 1868 hubiera sido proclamado rey el príncipe Alfonso!

¡Dios nos proteja á todos, y haga que los españoles vivamos en paz unos con otros, gobernados por españoles y contribuyendo todos con el trabajo al bien de la patria!

VARIAS INDUSTRIAS.

V

Formando varios córrillos, en los que se notan largos y animados diálogos, vense en la Puerta del Sol, desde las doce del dia, numerosos tipos dignos de Goya y de Alenza, porque sus caracteres y sus figuras son objeto del arte, mucho más que de la crítica.

Tratemos, no obstante, de dar una ligera idea de los mismos, por más incompleta que sea, como hija de una rápida observacion.

En el primer grupo que vemos, estacionado al sol, todos los ojos se hallan dirigidos al orador, que ocupa el centro, teniendo en su mano derecha un pedazo de mineral que despide algun brillo al recibir los rayos solares.

—Aquí está la muestra, dice el orador: cuarenta y siete galerías ha sido necesario abrir; pero el filon no mentía. Segun los ensayos facultativos, el mineral tiene nueve décimas partes de oro y la otra de cuarzo. Suponiendo que diariamente puedan extraerse diez arrobas de mineral, tendremos al dia una riqueza de 36.000 onzas de oro, ó lo que es igual, más de once millones de reales cada veinticuatro horas.

—Pero la explotacion costará mucho...

—Tres jornales de á dos pesetas.

—¿Y la direccion facultativa?...

—Esa es la parte mala: como hasta hoy sólo hemos podido repartirnos los accionistas algunos centenares de dividendos pasivos, debemos algunas mensualidades al ingeniero, lo cual nos hace tener que procurar la venta de las acciones que quedan sin vender.

—¿Y valen mucho sus acciones?

—Cien reales la lámina.

—Pero eso es un fortunon! ¿Y cómo se llama la mina?

—La *Candidez*.

—Título extraño.

—No tanto como á V. le parece. Debe su nombre á que la mina fué vendida por la junta anterior para pago de acreedores.

—¿Y V. tiene muchas acciones?...

—Tantas, que siendo yo un hombre sin necesidades, no voy á saber dentro de unos dias en qué invertir los millones que me correspondan. Por eso puedo hoy enajenar algunas; si V. quiere...

—No he de querer, hombre!

—¿Y yo quiero otra!

—¿Y yo!

—Corriente, señores. Entremos en el café Oriental y extenderé en él los títulos.

—¿Y dónde está la mina?

—Junto á la ermita de San Isidro, oculta por un cerro de arena.

Dejemos entrar á los mineros en el café, y no critiquemos á nuestros antepasados por el empeño con que buscaban la piedra filosofal. Si ellos trataron de convertir las inmundicias en oro, nosotros recogemos á carretadas el mismo metal, bajo las montañas de arena del término de Madrid.

Y eso que, por una inexplicable rareza, miéntas más ricas son las minas que hoy se explotan, ménos personas adquieren acciones de las minas. Los hombres sensatos se niegan á tomar parte, y hacen bien, en explotaciones que, exigiendo un gasto de tres jornales de á dos pesetas, ofrecen al dia un beneficio de 36.000 onzas de oro.

En el grupo inmediato al que hemos visto, se habla de consolidado, bonos, títulos pequeños, sisas, y empréstitos de todas clases y fechas. Allí se cotizan los peligros del Estado, y se presta con usura sobre el trabajo de nuestros nietos. La liquidacion de fin de mes preocupa la atencion de todos los individuos del grupo; la escasa actividad de la Hacienda para los señalamientos les hace poner el grito en el cielo; la quiebra del comerciante ó el suicidio del agente les ocupa tambien, sobre todo si el comerciante ó el agente han quebrado ó muerto sin dejar recursos para el pago de acreedores. En dicho grupo se han fundido nobles y plebeyos en un comun interes: allí no se reconoce más aristocracia que la del dinero, ni más edificio arquitectónico que la Bolsa.

—¿Quién quiere tres millones? pregunta uno de los del grupo, que masca heróicamente un cigarro de á cuarto.

Y, cosa singular, nadie contesta. Confesemos que el desinterés reside aún en la tierra, aunque lo nieguen los pesimistas.

—Doy una prima, añade el orador.

Y su voz se pierde en el vacío: los hombres que le rodean deben ser tan inaccesibles al interes como á los encantos del bello sexo. Ni siquiera preguntan si es rubia ó pelinegra aquella prima tan públicamente ofrecida.

—¿Qué número tiene V. en Tesoro?

—El 95.122.

—¿Y pagan hoy?...

—Del 1.261 al 1.300.

—¿Y de la Caja de Depósitos?

—Calle V., hombre, aquello es eterno como la otra vida. Pagan la bola 61.

Dejémonos de matemáticas, incomprensibles para la mayoría de los lectores, como lo son para mí. Los hombres que hemos visto gozan, no obstante, cambiando unos papeles por otros, comprando millones sin dar un céntimo, y vendiendo miles de duros sin percibir un ochavo. Allí dicen, y debemos creerles, que el cambio está á 49-20; que los ferro-carriles suben, que los billetes hipotecarios bajan; finalmente, que nada se está quieto. Si un mecánico lo hubiera observado, no hubiera dejado de pensar en lo fácil que es encontrar el movimiento continuo con sólo fijarse en los valores públicos.

No léjos de los bolsistas están los hombres de negocios, esos problemas ambulantes de la vida humana, para cuya resolución me declaro incompetente.

—¿Son médicos, son abogados, son escribanos, son ingenieros?

—No, señor.

—¿Heredaron fincas ó rentas?

—No pagan el alquiler de su casa.

—¿Juegan?

—Parece que no.

—¿De qué viven entonces?

—De sus negocios.

Mil veces he oído esto mismo, y otras tantas he querido desentrañar el sentido oculto de la última frase. Inútil empeño: lo único que he podido descubrir es que los indiscifrables negocios de algunas personas suelen ofrecer resultados muy opuestos. Cuando es favorable para el que los ejerce, queda subsistente la duda de cuáles podrán haber sido los negocios de un hombre, que han llegado á proporcionarle uno ó más coches. Cuando es adverso desaparece

toda duda: sabemos, por ejemplo, que entre los negocios de que aseguraba vivir D. Fulano, uno de ellos se reducía á conseguir condecoraciones en los ministerios, á representar á varios accionistas en una quiebra, ó á administrar la hacienda ajena, y que los desapiadados tribunales cortaron las alas á nuestro héroe, mediante algunos vistos y considerandos, capaces de hacer viajar á un hombre desde Madrid á Ceuta.

Y codeando á los mineros y á los bolsistas, sonriendo á los hombres de negocios y á los transeúntes todos, algunas desdichadas recorren las aceras, sin que el velo del pudor las acompañe ni la fortaleza de la virtud las defienda. Jóvenes todas, hermosas muchas é inocentes ayer, tienen hoy á gala el descaro y la impudencia. No las culpemos, sin embargo, con excesiva acritud. De las culpas de la mujer es casi siempre culpable el hombre.

¿Quién será capaz de arrojar la primera piedra á la infeliz pecadora, ignorando las circunstancias de su caída? ¿Quién negará una mirada compasiva á la pobre paloma, que sin fuerzas para seguir su vuelo por las alturas, se manchó en el fango las blanquísimas alas con que salió de su nido?

Basta, que me enternezco.

EN EL RESTO DE ESPAÑA

REINA COMPLETA TRANQUILIDAD.

Pero, ¡Jesus! ¡qué alarmistas son Vds., señores españoles! A todo el mundo oigo decir todos los días que estamos muy mal, que toda España está en movimiento, y que todo esto se lo lleva la trampa sin remedio. ¡Vaya una exa-

32

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

por

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

XII

En aquel momento le tocaron por detrás en el hombro. Se volvió bruscamente y vió delante de sí á un criado del marqués de Castro-Ponce.

—¡Ah! exclamó con disgusto.

—Seguidme, amigo mio, dijo con insolencia el criado, como quien habla con un inferior; seguidme, de orden de Su Excelencia.

Pedro Lopez obedeció.

Siguió al criado, y éste le introdujo por un postigo del jardín, y sin ser visto de nadie, en la casa del marqués.

XIII

Estaba este en una sala baja.

—¿Cuándo os hareis á la vela? preguntó á Pedro Lopez.

—Pasado mañana al amanecer, contestó este.

—¿Ha habido noticias de ese canalla?

El marqués se refería á Francisco Estévan.

—Sí; está en el puerto de Túnez, no sólo respetado, sino temido.

—Y el cobarde Mohamed consiente...

—El capitán Estévan le ha ahorcado ya más de doscientos corsarios; le ha incendiado más de cincuenta alquerías en la costa; no puede resistirle, y ha transigido con él.

—¿Y ella?

—Feliz.

—Es necesario que esa felicidad concluya.

—¿Quién sabe si habrá concluido mañana!

—¿Sabes que me siento rejuvenecido?

—Yo me alegro.

—¿Y sabes que se me ha ocurrido casarme?

—Ya, con Claudia.

—Sí; pero es necesario obligarla.

—Si cae en nuestro poder Francisco Estévan...

geración! Yo me propongo tranquilizar á Vds.; y para ello no tengo más que hacer una relación de los pueblos donde hay jaleo en alguna localidad, y verán Vds. cómo verdaderamente no hay motivo para alarmarse.

¿Hablan Vds. de Cataluña?... Vamos, ¿y qué?... ¿Qué pasa en Cataluña? Que Saballs y Castells con sus tropas carlistas van de aquí para allí, piden contribución á los pueblos, la cobran regularmente, y en viendo tropa ó guardias civiles; tiro va y tiro viene, matan unos cuantos, y á otra. Allá fusilan á uno que juzgan espía, acá amenazan con la misma pena á quien se les antoja, de allí se llevan á quien quieren, hoy interceptan el ferro-carril, mañana lo cortan... y nada más. Eso es lo que pasa en Cataluña. Me parece que no es cosa de cuidado, ni hay motivo para asustarse. Todo eso cuesta sangre y dinero; pero, hombre, algo se ha de sufrir por el gustito de haber visto triunfante la gloriosa revolución de Setiembre.

Vamos á Andalucía. ¿Y qué hay en Andalucía?... Nada, hombre, nada; en Bornos, unos sublevados. buena gente, alegre y traviesa, han quemado la casa Ayuntamiento y el archivo; en Espera también ha habido un poquito de expansión, sin duda porque la gente de Espera se cansaba ya de esperar. En Arcos, los apreciables sublevados no han hecho más que recoger caballos, 72.000 rs. del recaudador de contribuciones, 400 del de rentas, y unos cajones de cigarrillos para entretener el tiempo. El alcalde, hombre de bien y pusilánime, se ha muerto del susto que le dieron los estimables federales; en Linares, la sublevación ha sido gorda, para dar ejemplo; en Ubrique, en Menjíbar, en Baeza, también ha habido su jaleito correspondiente.

En Málaga, en Cádiz, en Paterna, en Almería, en Córdoba, en Sevilla, muchos grupos, algunos tiritos, y todo á punto de caramelo.

—Por fuerza de armas no caerá nunca: pero ya te he dicho lo que tienes que hacer.

—Se hará.

—Cuando esté hecho haces con Claudia lo que Francisco Estévan hizo con Pardales; la metes en una caja y me la envías.

—Muy bien, señor.

—Véte; y ten en cuenta que te espero impaciente; siempre me has servido bien, espero que seguirás sirviéndome.

—¡Oh! sí, señor; quede con Dios vucencia, hasta muy pronto.

Pedro Lopez salió murmurando:

—Me parece que te ha llegado tu vez, marqués de Castro-Ponce; ¡que te envíe en una caja á Claudia! ¡Oh! ¡oh!

CAPÍTULO XIX

De cómo era en Túnez más señor que el Bey Francisco Estévan.

Estamos en el magnífico alcázar del Bey de Túnez Cide-Mohamed-ben-Ali.

Es de noche.

En Valencia hay partidas; en Alcoy no se diga; en Alicante, en algún pueblo también anda la gente revuelta; en varios de las provincias de Búrgos y Valladolid, la cosa está fea; en Béjar ha habido muchos tiros y algunas desgracias.

En Murcia la batalla ha sido encarnizada y sangrienta; en Cartagena no hay momento seguro; en Hellín estaba cargada la mina y no sabemos si ya habrá reventado. En Zaragoza el general Santa Pau, que es muy buena persona por cierto, ha tenido que tomar precauciones graves para calmar un poco el bélico entusiasmo del pueblo soberano.

En Asturias y Galicia hay sus partiditas también, y no de tresillo. En las Provincias Vascongadas no hay nada por la presente, pero no será extraño que haya, porque, si continua el jaleo en el resto de España, es natural que los amigos de D. Carlos quieran tomar parte en la danza.

Por lo demás, se puede viajar con toda tranquilidad; no hay más peligro que encontrarse en medio de una batalla, ó ir echando demonios por un puente abajo, ó tardar seis días en llegar á donde se llega en uno, ó ser agregado á una partida. Todos estos peligros dan cierto encanto á los viajes, sobre todo para las personas que gustan de ver cosas nuevas y sorprendentes.

En Madrid, en buena hora se diga, nada grave ha habido hasta ahora, no por falta de ganas, sino porque no está la cosa todavía á punto, y porque hay muchísima más gente interesada en sostener el orden que en echarlo por el suelo; pero no hay que fiarse tampoco. El domingo pasado se hizo una prueba, que no salió muy bien que digamos, y acaso se intentará otra. Yo creo que los que lo intenten deben pensarlo bien y dejarlo para dentro de cien años, considerando que en aquella época, todos, negros y blancos, liberales y reaccionarios, estaremos absolutamen-

Una lámpara de alabastro ilumina un magnífico retrete.

Un hombre de la fisonomía puramente berebere, con larga barba gris, con los ojos hundidos y verdes, con los tonos rojos de los ojos del tigre, ceñida por una blanquísima toca la cabeza y cubierto con un caftan rojo bordado de oro, está tendido en un diván.

Junto á él, sentada en la alfombra, está una hermosísima esclava medio desnuda que deshoja las rosas de un ramillete, que exhalan al ser deshojadas su delicioso perfume.

Por una galería de columnas de jaspe, abierta sobre un jardín, penetra la dulce luz de la luna que brilla en la parte exterior en un inmenso estanque.

Debe ser tarde.

La luna está alta.

Reina en torno un silencio profundo.

II

El Bey fuma indolentemente tabaco aromático en una larga pipa de ámbar guarnecida de oro y pedrerías.

Con la mano que le deja libre la pipa, halaga la hermosísima cabeza de la esclava, que es casi una niña.

te en la misma situación, y seremos iguales, que es el deseo de los que ahora se levantan ó se quieren levantar en armas. Yo no sé á qué viene luchar por la igualdad, cuando es una cosa que tenemos tan segura. En resumidas cuentas, en casi toda España se hace gran consumo de pólvora, y todos los días mueren atravesados por las balas soldados y paisanos en los pueblos y en los campos.

Dos años lleva de existencia el reinado de D. Amadeo, el Doliente, y si tanta sangre generosa ha costado en estos dos años, si se prolonga mucho este reinado nó vamos á quedar españoles para contar los desastres que nos trajo la revolucion de Setiembre.

Y entonces podrá decir D. Amadeo:—«En el resto de España reina completa tranquilidad.»

NECROLOGIA

Ha fallecido en Barcelona el conocido industrial don Juan Güell y Ferrer, uno de los hombres que más han hecho por la industria nacional. Ardiente proteccionista, ha combatido en muchos notabilísimos escritos á la escuela libre-cambista, y Cataluña le amaba como á su más decidido y valiente defensor. Buena prueba de ello es el sentimiento que han manifestado por su muerte las más importantes poblaciones catalanas. EL CASCABEL publicó ya en otra ocasion la biografia de este digno hijo del pueblo, que con su trabajo supo crearse una elevada posicion, y favorecer mucho á su país. Mas de 1.000 personas dependian de D. Juan Güell, trabajando en sus fábricas y sus fincas ru-

III

Sonó de improviso fuera un largo silbido.

El Bey plegó el ancho y cano entrecejo y dijo á la esclava:

—Véte, Zéphirah, hija mia.

La niña se levantó, presentó su frente al Bey y este la besó suspirando.

Luego desnudó su puñal, y con la punta tocó un escudo dorado que estaba suspendido del muro al alcance de su mano.

Se oyó instantáneamente una poderosa vibracion metálica que se extendió hasta muy léjos.

Poco despues se oyeron sordos pasos.

Recortó una sombra la luz de la luna, y un hombre completamente vestido á la usanza árabe y armado hasta los dientes, vino á prosternarse á los piés del Bey.

IV

—Poderoso señor, dijo: ahí está...

El Bey no le dejó continuar.

—El perro cristiano, ¿no es cierto? exclamó con cólera.

—Sí, señor.

rales, y todas han perdido en él, no un amo, no un jefe, sino un padre cariñoso.

Descanse en paz el hombre de bien que tanto bien hizo en el mundo.

CASCABELITOS

D. Mariano Sangüesa, director de un excelente colegio de Zaragoza, ha publicado una *Cartilla* práctica teórica digna de elogio.

Ustedes dirán que es muy fácil hacer una *Cartilla*; pues no, señores; si la *Cartilla* ha de ser tan útil para facilitar á los niños el conocimiento de las letras y la formacion de las palabras como la que recomendamos, es mucho más difícil que ser presidente del Consejo de ministros.

Damos el parabien al aventajado profesor.

La Iberia ha publicado un suplemento que ha hecho mucho ruido recordando los fusilamientos en Barcelona cuando en 1843 era capitán general allí, y moderado de los más reaccionarios, el que hoy es radical señor Córdova.

En este punto no tienen nada que echarse en cara unos á otros nuestros funestos hombres políticos. Todos están manchados de sangre, y los progresistas no son por cierto los que menos vidas tienen sobre la conciencia.

Por eso quiero yo que la gente independiente, la gente que paga y no cobra, comprenda que debe agruparse bajo

—¿Quién le acompaña?

—Viene solo.

—Es verdad, dijo acreciendo en cólera el Bey; le he jurado por la barba del Profeta, y por los ojos de su madre, y por mi vida, y por la de mi hija Zéphirah, respetar la suya: que entre ese maldito rumí.

Poco despues Francisco Estévan, con un bello uniforme de la marina real, y admirablemente peinado y fuertemente hermoso y gentil, entraba en el retrete donde le esperaba el Bey muellemente tendido en el divan.

Se había dominado y parecia completamente indiferente.

Francisco Estévan adelantó con la misma tranquilidad que si hubiese entrado en su casa.

Como si no le hubiesen rodeado los muros y los feroces esclavos armados de la kasbá de su poderoso enemigo.

Las pupilas del africano dejaron ver una oscilacion nerviosa, producto de la cólera que le causaba el inalterable valor de Francisco Estévan.

—Dios te guarde, emir, dijo éste quitándose por única

la bandera de la paz que hoy levanta en sus inocentes y limpias manos el príncipe Alfonso.

Ya está mejor el jóven Amadeo,
ya no le da tan fuerte :
Si ahora á Italia se fuera de paseo,
no era pequeña suerte.

En los periódicos y en las Cortes llaman los zorrillinos á los sagastinos traidores, transferidores, capaces de todo lo malo, consejeros del asesinato y qué sé yo cuántas cosas más; y los sagastinos llaman á los zorrillinos todo eso y hasta canallas. (Léase *La Prensa* del martes.)

Es así que unos y otros hicieron la asquerosa revolución de Setiembre... Conque en buenas manos ha caído el país, por confesion de ellos mismos.

Muy buen libro es el *Tesoro de la Infancia* que ha publicado D. Francisco Ortega y Frías, y creemos que los maestros y los padres de familia le acogerán favorablemente.

Se amotan, ó poco ménos, los radicales cuando no mandan, amenazan amotinarse los sagastinos, se amotan los concejales en algunos pueblos, los quintos, los carlistas, los republicanos, las cigarreras, los vendedores.....

Los únicos que todo lo sufren con ejemplar paciencia

demonstracion de respeto su sombrero de tres candiles, que inmediatamente volvió á ponérselo.

—Dios te guarde, capitan, dijo el Bey: siéntate á la par mia y estad tranquilo.

—¿Quién de los dos necesita tranquilidad? dijo el indómito Francisco Estévan.

—¿Cómo! crees...

—Te siento temblar de cólera.

—¡Fuego de Dios! exclamó incorporándose vivamente el Bey: me has humillado.

—El que tiene esclavos por soldados: tiene un ejército de mujeres.

—Dices bien: los míos son unos cobardes: ¡si yo tu viese un hombre como tú!

—Dios no ha querido.

—¿Con qué se puede halagar tu ambicion?

—Dándome el infame Benabarre.

—Le has ahuyentado tú.

—Búscalo.

—No quiero buscarle.

—Pon precio á su cabeza.

—Estoy pobre.

—Ofrece por ella cien doblas jucefnas, dijo Francisco Estévan.

son los maestros de escuela, los más maltratados por el gobierno.

¡Pobres maestros!... para esto enseñásteis á leer á estos gobernantes de mogollon!...

Unos conservadores de la revolucion, es decir, conservadores de las mayores calamidades que han caído sobre España, han ideado publicar un periódico que se titulará *El Gobierno*.

Ya hubo un periódico de este título, dirigido por nuestro inolvidable amigo D. Severo Catalina.

El Gobierno de ahora no se parecerá seguramente á aquel *Gobierno*, dirigido y escrito por uno de los hombres más eminentes de la España contemporánea.

Las clases pasivas de la Coruña no cobran hace nueve meses.

—¿Cobra D. Amadeo puntualmente?...

—Sí, señor.

—Entonces, ¿para qué más?... ¡Digo! y poquito que trabaja el señorito.

No puedo consolarme de que se hayan gastado seis ó siete mil duros en el collar del Presidente del Tribunal Supremo.

Si ántes de hacer ese gasto me lo hubieran dicho, yo habría dado con mucho gusto uno de los de mi difunto perro, y me hubiese contentado con que por este rasgo me hubiesen dado una cruz ó cosa así.

—¡Cien doblas jucefnas! exclamó con avaricia aquel reyezuelo.

—Sí, dijo Francisco Estévan vaciando sus bolsillos sobre la alfombra y dejando caer una lluvia de monedas de oro: hélas ahí.

—¡Muy rico eres!

—El lastre de mi barco es de barriles de oro arrancado de tus playas y de las de Trípoli y Argel.

—Satanás pelea contigo.

—No; pelea Dios, el Dios de los cristianos, que es invencible.

VII

Palideció de una cólera mortal Cide-Mohamed-ben-Alí, pero no se atrevió á replicar.

—Pregonaré la cabeza de Cide-Aliatar-Benabarre, dijo.

—La codicia de tus esclavos me la entregará.

—Es para tí una gloria que te huya un tigre tal como Cide-Aliatar-Benabarre.

—¡Bah! dijo Francisco Estévan encogiéndose de hombros con desprecio.

—Me han dicho, exclamó el emir con acento de asombro, que andas huido de tu tierra.

(Se continuará.)

Recomendamos á los padres de familias la suscripcion al excelente periódico *Los Niños*.

A todo el que se suscriba se le regalará el *Almanaque de los Niños para 1873*, con preciosas láminas.

—¡Jesus! ¡qué hijo! me tiene destrozado el pecho de tanto como mama. Todo el dia está mamando.

—Señora, alégrese V.; esa es señal de que se cria para radical; lo mismo que hace ahora con el pecho de su madre hará luego con el presupuesto.

Jamás se han tratado los partidos con el odio, la saña y la tirria con que se tratan los radicales y los conservadores de la revolucion.

Confíemos en que á sagastinos y zorrillos les hará amigos otra vez la comun desgracia.

Siquiera por que se logre esta armonía entre los motores y promovedores de la gloriosa revolucion, inaugurada con los asesinatos en San Gil, deseamos que venga lo más pronto un gobierno que los mande á todos á Fernando Póo, por lo ménos.

Si D. Amadeo leyera en los periódicos sagastinos los insultos dirigidos á los zorrillos, y en los de estos los improperios que dirigen á aquellos, podria decir:

—Pues, señor, buena gente es la que me ha traído aquí.

Y podria añadir:

—Verdad es que si no me hubiese traído esta gente, ¡quién me habia de haber traído?

La Prensa dice, que en cuanto salga Zorrilla del ministerio, todos y cada uno de los hombres del partido sagastino le exigirán estrecha cuenta de sus acusaciones.

Suponemos que todos le desafiarán.

Pero entonces se les pasará la furia á los sagastinos, porque no crean Vds. que la furia de estos revolucionarios dura más que el tiempo que están fuera del presupuesto.

El Sr. D. Carlos Coello merece un entusiasta aplauso, que EL CASCABEL no niega nunca al verdadero talento. Su arreglo del *Hamlet* es una obra de grandísima importancia, hecha con notable acierto. Todas las dificultades que ofrecia tan arriesgada empresa, las ha vencido el Sr. Coello valerosa y felicisimamente.

El Príncipe Hamlet es una obra que honra muchísimo á su autor, y le hace acreedor á la simpatía de cuantos se interesan por la literatura dramática.

La ejecucion de esta obra es perfecta en el teatro Español. La señorita Boldun interpreta de una manera admirable el poético papel de Ofelia, y merece los aplausos que el público la prodiga. Vico demuestra lo mucho que vale en ese género. Buron, Zamora, Parreño y Pizarroso desempeñan sus papeles con gran acierto.

Teodora merece elogio por haberse prestado á desempeñar un papel de poco lucimiento, y muy inferior á su jerarquía artística. Excusado es decir, tratándose de esta gran artista, que lo desempeña con el acierto de siempre. Felicitamos al autor y á los actores por este verdadero y merecido triunfo.

Varias veces hemos manifestado,—pero no las bastantes por lo visto,—que los individuos retratados en nuestros artículos, verdadera galería de flaquezas humanas, son entes puramente imaginarios y que no han soñado en existir.

Decimos esto para satisfacer al Sr. D. Jacinto Rebollar, hábil mecánico, inventor de diferentes aparatos proténicos, á quien ha disgustado ver á un individuo de su mismo apellido, murmurando á la puerta de un café, almorzando fiado y comiendo en un bodegon.

Conste, pues, que el Rebollar que existe es *el bueno* y el que inventamos en nuestro artículo de *Varias industrias*, *el malo*.

Así no podrán equivocarse.

La comedia *Aurora* estrenada en el Teatro del Circo, es un arreglo de otra francesa. El pensamiento moral, las excelentes situaciones y bien trazados caracteres hacen de esta comedia una de las más agradables estrenadas en esta temporada. La ejecucion es acertadísima. Las señoras Gilly y Lombía y el señor Catalina merecen especialísima mencion; completan el cuadro, concienzudos como siempre, Oltra, Casañer y Romea.

Merece verse esta bonita comedia.

Sigue publicándose con notables mejoras *El Ultimo Figurin*, periódico de modas al alcance de la más modesta fortuna.

Hay un periódico que regala á sus abonados cuatro cajas de cerillas cada mes. Yo creo que si, como deseo, tiene muchas suscripciones,

regalará, además de las cerillas, una cajetilla de pitillos á los caballeros y un papel de agujas á las señoras.

— Mi amigo, aunque radical, D. Ventura Ruiz Aguilera, ha publicado un bonito libro, abundante en tiernos pensamientos, é inspirado por el más puro espíritu católico, titulado *La Leyenda de Nochebuena*, que está llamado á tener gran éxito.

— Vean Vds., si todos los radicales tuviesen el talento del Sr. Aguilera, serian muy buenos chicos; pero, si, si, vaya usted á buscar entre los radicales muchos como el autor de ese libro.

— Se me olvidaba decir que se vende á 8 reales en todas las librerías.

— Deben Vds. apresurarse á comprar los tomos que les faltan de los *Cuentos de Salon*, porque son muchos los pedidos que se hacen de América, y llevan camino de agotarse algunas de las obras publicadas en esta coleccion.

— Los periódicos que defienden al Príncipe Alfonso le dedicaron el jueves sentidas frases, por ser el día en que cumplió los quince años.

— Está en la edad de estudiar con fruto, y esto es lo que deseamos para que sea un príncipe ilustrado, prudente, discreto, y digno de un pueblo noble y generoso.

— Y no diremos más porque no sabemos decir lindezas y lisonjas que puedan parecer adulacion á los príncipes ni á nadie.

— Salen los carlistas al campo, y se baten como leones; salen los republicanos, y todo el mundo confiesa su bravura y su denuedo; los soldados del ejército se baten siempre con un arrojo admirable.

— Y pensando en esto no podemos menos de decir:— ¡Oh nobilísimo y valiente pueblo español! ¡cuán digno eres de mejor suerte, y qué feliz serias si, desoyendo á los ambiciosos de todos los partidos, todos tus hijos se unieran en un supremo sentimiento: el amor á la patria!

CHARADITA.

La primera de mi charada
es la mitad de un titi;
la segunda no la lleva
jamás el guardia civil,
y, sin embargo, la encuentras
muchas veces en Madrid
en soldados y oficiales
que encontrarás por ahí:
el todo abunda en la España
que Topete hizo feliz.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

Rómulo y Remo han sido los fundadores de la grande capital del mundo cristiano.

JEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

CUENTOS DE SALON

Están de venta los tomos publicados, y son los siguientes:

- Una perla en el fango*, por Teodoro Guerrero. Un tomo.
- Brígida*, por Carlos Frontaura. Un tomo.
- La camelia y la mariposa*, y *Una historia de lágrimas*, por Guerrero. Un tomo.
- La doncella del piso segundo*, por Frontaura. Un tomo.
- El vellocino de oro y Fea y pobre*, por Guerrero. Un tomo.
- La maldita vanidad*, por Frontaura. Un tomo.
- Madrid por dentro*, por Guerrero. Dos tomos.
- El Hijo del Sacristan*, por Frontaura. Dos tomos.

Se venden á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid. En provincias, 5 rs. cada tomo.

Dentro de breves dias se publicará *La Manzana de la discordia* y *El sueño de la felicidad*, por Guerrero. Un tomo.

LOS NIÑOS

Preciosa publicacion para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 28 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

OBRA NUEVA Y DE OPORTUNIDAD

VIAJE ELECTORAL

HECHO CON LA BOLSA ACUESTAS Y EL CUERPO MOLIDO A PALOS POR BARVIC
A LOS INFIERNOS DEL SUFRAGIO UNIVERSAL

Un elegante tomo; se vende á seis reales en Madrid, y se remite á provincias á quien envíe ocho reales.

Dirigir los pedidos á la Administracion de *Los Niños*, plaza de Matute, 2.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recolatos).